

Hacia

la biografía definitiva

de Madariaga

1966 es el año del Segundo Centenario del nacimiento del inquieto Canónigo chileno, cuyo gesto del 19 de abril de 1810 aprendimos a admirar en los bancos de la escuela. La biografía que comentamos viene a ser el mejor tributo a su memoria en este año centenario. No sólo porque indudablemente es la mejor que se ha escrito sobre la contradictoria figura de Cortés de Madariaga, sino porque ha sido hecha con equilibrio. Se reconocen sus méritos, pero sin ocultar sus sombras.

Mario Briceño Perozo, al prologar el libro, cautelosamente escribe que esta biografía no puede ser "la última palabra de lo que puede escribirse sobre el Canónigo", porque todavía cabe al investigador "bucear en los archivos en

procura de nuevos y decisivos elementos", pero podría decirse, además, que son tantos los ángulos iluminados por Perazzo, que cada uno abre horizontes a nuevos estudios.

Buenas perspectivas se descubren, por ejemplo, para un estudio psicológico de Cortés de Madariaga, cuando se piensa en la exaltación sin mesura del republicano del Canónigo en Mérida o Caracas en 1810, 1811 y 1812, y su cómodo y contradictorio plegamiento a las autoridades monárquicas en el momento de la invasión de Miranda en 1806, cuando se reflexiona sobre las increíbles contradicciones del carácter de Madariaga, favorito del gobernador Emparan (aun en contra del Cabildo Eclesiástico) hasta días antes del 19 de abril y luego causante en este día de la caída del gobernador y un opositor sin escrúpulo que no vacila en atacar personalmente a su amigo y pro-

ductor de la víspera. Podríamos multiplicar los casos.

Bolívar, con mirada penetrante, sintetizó su juicio sobre Madariaga en frase drástica: "El Canónigo es loco y debe tratarse como tal." El tipo de su desequilibrio podría precisarse si aparecen otros documentos similares a los del diario de 1811, donde nos da cuenta de dos síncope en un mes, en los cuales llega hasta perder el sentido, y de los cuales se recupera con álcali volátil y bañándose en alcohol de romero, y donde se anotan depresiones anímicas que le hacen pensar en la muerte inminente ante los peligros, seguidas de decisiones audaces y temerarias frente a los mismos.

Que los archivos pueden todavía esconder documentación capaz de iluminar más de una faceta de la vida y actividades del Canónigo nos lo revela, por ejemplo, el hecho de habernos tocado en suerte

PERAZZO, NICOLAS: JOSE CORTES DE MADARIAGA. Ediciones del Cuatricentenario. Caracas, 1966.

encontrar en el Museo Naval de Madrid el "Plano topográfico de los ríos Negro, Meta, Orinoco y sus afluentes con demostración de los caños que la engrandecen, levantado en el viaje del Pbro. José Cortés de Madariaga (Canónigo de la Catedral de Chile) y el secretario Urtiz Berea y Francisco de Cámara de regreso de Santa Fé a Caracas" (identificada con las siglas XIII, I). Anota Perazzo que este mapa mereció los honores de ser estudiado por el Supremo Congreso de 1811, y por Miranda en persona. Vale la pena añadir que los geógrafos consideran innegable su influjo sobre la cartografía de la región según iba a ser reflejada más tarde por Humboldt y Codazzi.

Sobre el período de vida que Madariaga pasa en Ceuta y Gibraltar, la admirable reconstrucción que Perazzo hace ensamblando pequeñas piezas de rompecabezas, indudablemente queda aún incompleta. Es difícil creer no exista documentación al respecto en los archivos británicos sobre Gibraltar o en los papeles de Estado de los dispersos archivos españoles.

En algún otro punto el juicio del autor resulta más discutible. El prologuista señala, con razón, como causa verdadera de la discusión entre Madariaga y el Obispo de Mérida, Hernández Milanés, la desobediencia exaltada del Canónigo contra los edictos y decretos del Obispo. Perazzo se había limitado a conjeturar que el motivo de ese pleito se debía a la vehemente propaganda mirandina que Madariaga desarrollaba a su paso por los Andes venezolanos.

Me permitiría añadir que el análisis sobre las improbables conexiones entre el Canónigo Madariaga y Miranda, en fecha anterior a la llegada del chileno a Caracas, exigían mayor precisión o discusión.

La celebración de la convención de París en 1797 entre el venezolano Miranda, el peruano Don José del Pozo y Sucre y el chileno Don Manuel José de Salas, como diputados de América, es al menos dudosa, y Perazzo no se detiene a analizarlo.

La delegación de poderes que estos diputados hicieron en favor de Miranda, y por la que le constituyeron eje del movimiento emancipador hispano-americano y agente ante el Gobierno inglés, se encuentra sólo en copias y no en documentos originales. La que se encuentra en el Public Record Office de Londres entre los papeles de W. Pitt es de mano del secretario de la cuestión convencional, Louis Dupérou, y solamente autenticada por Miranda. En el Archivo de Miranda existe sólo una copia de mano de Miranda (Archivo de Miranda XV, 198-205).

Dupérou, tres años más tarde, afirmó sin vacilación que esa convención fue imaginaria y un nuevo ardid de Miranda para revestirse de cierta representatividad (París: Archives Nationales F7, 6318 B). El cubano Pedro José Caro, otro de los agentes de Miranda para ese entonces, afirma igualmente que esa cesión de poderes de los citados comisionados en favor de Miranda no era auténtica. (Archivo de Indias de Sevilla, Estado, Caracas, leg. 4-125/9).

Volvamos de nuevo a Madariaga. Si la junta o convención de París es dudosa, mucho más dudosas tienen que ser las insinuadas conexiones dentro de ese plan entre Miranda, O'Higgins y Cortés de Madariaga. Conviene añadir que ni en el Archivo de Miranda ni en el de O'Higgins se ha podido encontrar prueba alguna contemporánea que demuestre esas vinculaciones con el Canónigo cuando éste coincidía en Europa con O'Higgins y Miranda.

En el Archivo de O'Higgins se encuentra el pliego inicial de unos "Apuntes sobre Miranda. Memorias útiles para la historia de la Revolución Suramericana", de puño y letra de O'Higgins, pero de fecha mucho más tardía. Este documento, si no fuera por corresponder a fecha posterior a los sucesos, comprobaría ciertamente la vinculación del Canónigo en los planes conspirativos mirandinos. Es lástima que se le haya pasado por alto su estudio al autor Perazzo. El, mejor que ninguno, hubiera podido valorarlo. He aquí el párrafo pertinente.

"Partió O'Higgins para España con los planes convenidos en Londres con los americanos del Sur, Bejarano, Caro... y otros, con los planes que presentó a su ingreso a la Península, a la Gran Reunión Americana, reservando para la Comisión de lo Reservado de ésta lo más secreto y que no se podía revelar al común de la Gran Reunión. Fijó ésta su cuartel central en las mismas columnas de Hércules y de allá partieron las centellas que vinieron a despedazar el trono de la tiranía... O'Higgins para Chile y Lima, Bejarano para Guayaquil y Quito, Baquijano para Lima y Perú, los canónigos Fretes y Cortés también para Chile, aunque el último tomó y se le encargó..." (el texto queda cortado aquí). (Ernesto de la Cruz, Epistolario de O'Higgins, tomo I, pp. 27-30; Archivo de Don Bernardo O'Higgins, tomo I, pp. 26 y ss.)

Como puede verse, la lejanía de los sucesos borra la precisión del relato. Queda claro que Cortés de Madariaga salió de "las Columnas de Hércules" (Cádiz o Gibraltar) hacia Chile, aunque después torció el rumbo hacia Caracas. Se insinúa que el Canónigo formó en algún momento parte de la conspiración, pues se le confiaban encargos; pero no puede asegurarse el grado de intimidad del Canónigo dentro de la Gran Reunión, y menos puede descartarse que O'Higgins no escribiera este relato sin la influencia de los sucesos posteriores. De todas maneras este documento tiene su innegable importancia.

Siempre es posible superarse. Ojalá el talento de Nicolás Perazzo nos ofrezca en próximos años la biografía definitiva de Cortés de Madariaga. Habiendo el autor avanzado tanto, a él más que a ningún otro le debe corresponder la gloria de escribir el "estudio completo, exhaustivo, de Madariaga", por el que añoraba recientemente el Dr. Uslar Pietri.

Hermann González, S. J.